cifos, porque no las permenorisa el venceder en el parte circunstanciado que rindió en Móxico el 12 de abril, pues refiere únicamente las que él tuvo y son las siguientes: Dispersos, heridos y muertos 203 hombres y 110 bestias; a lo que hay qué agregar 95, entre jefes, oficiales y tropa que pertenecían a la División del Norte. El botín fué de 20 cañones de artillería, 930 fusiles, numerosas armas blancas, 38 carros, 150 granadas, 219 botes de metralla, 1350 libras de pélvora, 90426 cartuchos de diversos calibres, ropa de enfermería, instrumentos de arsenal médico y numerosos objetos de distinto género:

Respecto a los prisioneres, que fueron 194, el parte citado dice al final: "Nota.-De éstes, fueron pasados por las "armas, los que fungían de oficiales, con arreglo á la ley "de conspiradores."

Estos infortunados fueron: el general de brigada MarcialL. Lazoano, los tenientes Genaro Villagrán y José María Arteaga, les capitanes ignacio Sierra y José López; los médicos
Manuel Sánchez, Juan Doval, José María Sánchez, Gabriel Rivera, Ildefonso Pertugal, Juan Díaz Govarrubias y Alberto Abad;
y los licenciados Agustín Jáuregui, Manuel Mateos, asbari
Fische, Eugenio quisén y Miguel Neira.

Después de la ceida definitiva del gobierno conservador, vencido por el reformista, se discutió durante mucho tiempo si los fusilamientos de estos hombres fueron ordenados de propia autoridad por el general Márquez o por el Presidente Miramón, como aquél aseguraba desde su destierro en el extranjero.

Annque el caso no ameritaba (ni amerita) ponerlo en elaro, porque siempre la injusticia y el abuso fueron la norma de

muches de nuestros hombres de armas, así de profesión como imprevisados, lo mismo era que aquellas ejecuciones las hubiese mandado o asentido el Presidente Miramón, que las hubiera ordenado Márquez por sí mismo, pues el requisito no variaba la naturaleza del hecho; pero es la verdad que Miramón y Márquez no se comunicaron entre sí el 11, fecha de los acontecimientos, sino el 12, dia en que el segundo entró en la ciudad de México a la cabeza de las tropas con que había derrotado al enemigo.

Y no se podían haber comunicado, sencillamente porque Miramón llegó a México procedente de Puebla, o sea de su fracaso en la campaña contra Veracruz, a las 10.30 antes meridiano del 11, y una o dos horas después fué a las lomas de Tacubaya, desde donde divisó la huída de los vencidos y se volvió a México cuando Márquez daba sus últimas órdenes en Chapultepec, sin apercibirse de la lejana presencia del Presidente de la República. Es muy razonable que si Márquez hubiese visto siquiera de lejos a este alto mandatario, lo habría hecho notar en el parte primordial que rindió el dia 11, comunicando lo de los fusilamientos y lo de la enarboladura de la enseña nacional en el Castillo de Chapultepec.

Realmente, no nos explicamos la razón que Márquez tenía para declinar al cabo de los años aquella responsabilidad, que era una de tantas de las que sobre él pesaban, pues podían contarse por centenares las personas a quienes había mandado fusilar por causas políticas o de azares de la guerra. Hombre de grandes talentos militares, pero sanguinario y radical, en todas partes lo repudiaba la sociedad, que lo miraba con horror.

Dejemos esto, que no amerita extenderse en ello.

muches de nucerros hembres de eras, así de profesión como inprevisados, le miene era que aquellas ejecuciones las hubiese mandado, o seentido el Presidente Mirándo, que las hubiera erdenado, Mérquez por el mismo, pues el requisito no variaba la naturaleza del hecho; pero es la verdad que Mirando y Márquez no se comunicaron entre sí el 11, fecha de los acontecimientos, sino el 12, dia en que el segundo entre en la ciudad de México a la cabesa de las tropas con que había derretado al enemiso.

I no se podían haber comunicado, sencillamente porque Miramón llegó a Móxico precedente de Ruebla, o sea de su fraçaso
en la campaña contra Vergeruz, a las 10.80 entes meridiano
del 11, y una o des horas después fué a las lomas de Tacubaya, desde donde divisó la muída de los vencidos y se volvió a
México cuando hárques daba sus últimas órdenes en Chapultepec,
sin apercibirse de la lejana presencia del Fresidente de la
República. Els muy razonable que si Márques hubiese visto siquiera de lejos a coto elte mandatario, le habría hecho notar
en el parte primordial que rindió el dia 11, comunicando lo
de les fusilamientes y lo de la enerboludura de la enseña necional en el Castillo de Chapultepoc.

Resimente, no nee explicamos la resen que Mérques tenía para decimer al espo de los años aquella responsabilidad, que era una de tentes de las que sobre di pesaban, puer podían contares por contenares las personas a quienes había mandado fusilar por causas políticas o de ausres de la guerra. Hombre de grandes talentes militares, pero canguinario y radical, en todas partes lo repudiaba la sociedad, que lo miraba con horrer. Dejemes este, que no amerita extenderse en ello.

Retiradas que fueren del frente de Veracruz las trepas censervaderas, el Presidente Miramén llegé cen ellas a Orizaba
el 29 de marze. Según les dates que aperté a la historia el
teniente cerenel de artillería Manuel Ramírez de Arellane en
sus "Apuntes de la Campaña de Oriente", que mencienames en
páginas anterieres, Miramén diselvié en Orizaba el Ejércite
de Oriente y fermé la División del misme nembre, de la cual
dié el mande al general de brigada Manuel Rebles Pezuela, el
3 de abril. En la misma cidad veracruzana recibió la noticia
de que Méxice estaba siende atacade per las trepas refermistas del general Santes Degellade y se puse en marcha hacia el
asiente de su gebierne el dia 7, después de negeciar cen el
cemercie local un préstame de \$60,000.00 para pagar haberes
atrasades.

Ignacio de la Llave no quería dejar que se escapara Miramón sin presentarle siquiera ligeras dificultades, intentó esterbarle el pase, para le cual se situó ampudia en las cumbres de acultzingo y de la Llave en Lagunillas; pere fueren desalejades per les generales Rebles Pezuela y Orenez, que llegaren a estes lugares per les camines de Sierra de agua y San Andrés. Gracias a este pude bajar Miramón a la cañada de Ixtapan y entrar en San Agustín del Palmar el dia 9. El 10 llegó a Puebla, salió de esta ciudad a las 8 de la neche del mismo dia en una diligencia y el 11 de abril entró de incógnite en México a las 10.30 de la mañana, cuando resplandecía en el herizente de esta capital el iris de la retunda victoria legrada en unas cuantas heras per Leenardo Márquez, como hemes dicho repetidas veces.

Retiradas que finaren del frente de Versoruz las tropas centservaderes, el presidente Miramón llegá con ellas a Crisabu
el 29 de marze. Según los dates que apertó a la historia el
temiente coronel de artillería Manuel Romírez de Arellano en
sus "Apuntes de la Campaña de Oriente", que mencionames en
páginas anteriores, Miramón diselvió en Oriasba el Ejército
de Oriente y formó la División del mismo nombre, de la cual
de Oriente y formó la División del mismo nombre, de la cual
de Criente y formó la División del mismo nombre, de la cual
de que mando al general de brigada Manuel Robles Peruela, el
de que México estaba siende stacado por las tropas referanstas del general Santes Degellado y se puso en marcha hacia el
asiente de su gobierno el dia 7, después de negociar con el
comercio local un préstamo de \$60,000.00 para pagar naberos
strasados.

El enomigo, que al mande de les generales Pedro Ampudia e Ignacio de la Llave no quería dejar que se escapara Miremón sin presentarle siquiera ligeras difficultades, intenté esterbarle el paso, para lo cual se situé Ampudia en las cumbres de Acultzingo y de la Llave en Lagunillas; pero fueron desalejados por los generales Robles Pezuela y Orenez, que llegas ron a estes lugares per los camines de Sierra de Agua y San andrés. Gracias a esto pudo bajar Miramón a la cañada de Ixtapan y entrar en San Aguatín del Palmar el dia 9. El 10 llegas pe unbla, salió de esta ciudad a las 8 de la noche del mismo dia en una diligencia y el 11 de abril entré de inoógenito en México a las 10.50 de la mañana, cuando resplandecía en el herizonte de esta capital el iris de la retunda victoria el esta capital el iris de la retunda victoria lograda en unas cuantas heras per Leonardo Márquez, como hemes dicho repetidas veces.

El sector militar Guadalajara-Colima, que tante sacrificio de vidas había costado establecer, quedó materialmente roto por la acción de las tropas reformistas que comandaba el general Pedro Ogazón, y solamente subsistían sus dos extremos: Guadalajara, cuartel general del 1/er. Cuerpo de Ejército, y Colima, ciudad que guarnecía el general graduado José María Moreno con 800 hombres obligados a la inamovilidad por no poder situarse ni aún en las barrancas inmediatas, perque corrían el riesgo de ser aniquilados por la superioridad númerica de los de Ogazón, que se encontraban en Zapotlán, los del coronel irregular antonio Rojas y los de otros guerrilleros, que hacían frecuentes incursiones.

El general en jefe conservador Leonardo Márquez intentó restablecer dicho sector sobre las bases de dos fuertes destacamentos en Sayula y Zapotlán, auxiliados por columnas volantes no menores de 200 hombres cada una, que recorrerían constantemente los trayectos de Zacoalco a Teocuitatlán y Tizapań y de Tuxcacusco a San Gabriel, Atemajac y Tapalpa; pero cuando ya estaba para ejecutar este plan de recuperación de territorio, le ordenó la secretaría de Guerra y Marina que atendiera preferentemente al Bajío con todas las tropas que estaban repartidas en los Estados o Departamentos de Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Querétaro, Michoacán, San Iuis Potosí y Zacatecas, y así lo hizo saber al público por medio de los manifiestos que dió en Guadalajara el 12 y 15 de marzo de 1859.

Para dar cumplimiente a le mandade, Mánquez marché de la capital tapatía el 18, dejando al frente del gobierne y de la plaza al coronel, después general graduade, Luis Tapia,

We sector militar Guadalajara-Colima, and tanto macrificia de viusa había costado establecer, quedé materialmente roto por la seción de las tropas refermistas que comandeba el seneral Pedro Ogazén, y solamente subsistian sus dos extremos: Guadalajara, casrtel general del 1/cr. Guerpo de Ejército, y Colima, viudad que guarnocia el general gradundo José María Mereno con 800 hombres obligados a la inamovilidad por no poder situarse ni aún en las barrancas inmediates, porque corrian el riesgo de ser aniquilados por la superioridad númerica de los de Ogazón, que se encentraban en Sapotlán, los del coremel irregular Antonio Rejas y los delotros guerrilleros, que hacian frecuentes incursiones.

Is general en jefe conservador Beonarde Márques intenté rostablécer dishe sector sebre las bases de des fuertes destacementes en Sayula y Espetlán, auxilitates por columnas volantes
ne menores de 200 hembres cada una, que recorrerian denstantemente los trayectos de Saccalco e Teoduitatián y Tizapaná y de
Tuxeacuacosa San Gebriel, Atemajac y Tapaips; pero cuando yaestaba para ejecutar este pian de recuperación de territorio.
le ordenó is secretaría de Guerra y Marina que atemátera preferentemente el hajío cen tedas las trapas que estaban repartidas en les Estados o Dopartamentes de Aguascalientes, Celitidas en les Estados o Dopartamentes de Aguascalientes, Celias, Guanajuste, Jalisco, Tuerétaro, Michogofa, San Luis Totoel y Sacatecas, y así le hize seber al público por medio de
los menificatos que dié en Guanalajara el 13 y 15 de marso.
de 1959.

Pera dar cumplimiento a lo mandado, Márques merchó de la capital tapatía el 18, dejando al frente del genierno y de la plaza el corenel, después general graduada, Leis Tapis,

cen tan escasas tropas como pocos recursos pecuniarios.

El objeto de preferir al Bajío fué contrarrestar los efectes de la concentración de tropas que en la misma zona
estaba haciendo el general Santos Degollado para tomar a
México mientras que el Presidente conservador Miguel Miramón pretendía someter a Veracruz; mas como aquél anduvo muy
diligente en sus movimientos, le tomó la delantera a Márquez
y marchó a donde se proponía, en tanto que los generales conservadores Gregorio del Callejo, Tomás Mejía y Márquez marchaban en su seguimiento, en auxilio de México, según ya dijimos al hablar del sitio a esta capital.

El general refermista Pedre Ogazén estaba de plácemes: libre per algún tiempe de las eventualidades a que le expenían
les repetides fracases del general en jefe Degellade y a salve de las expediciones de Márquez per el Sur de Jalisce y Celima; pesesionado de Zapetlán, y siende, cual era, uno de les
militares de más equilibradas detes, precedió a prepararse
para le future comenzande per sacar dinere con qué hacer frente a las eregaciones que demandaban sus trepas.

Tocó en esta vez a Sayula contribuir por la fuerza a tales gastos, y este fué con las ence arrobas de plata que produjo el tabernáculo de su principal iglesia, que mandó al crisol Ogazón.

Este entré en Colima el 13 de abril per haberla evacuado el general Moreno rempiendo el sitio y pagando cara la salida, pues perdió casi toda su gente y llegó a Tepic a duras penas, con unos cuantos hombres. En iguales condiciones pude llegar a Guadalajara su segundo el coronel Gerónimo Calatayud.

Con Colima se perdió para los conservadores la aduana de Manzanillo; también se perdió Mazatlán, que el 3 de abril había